

# Por quién doblan las campanas de Taco Bell: respuestas populares al TLC al sur de la frontera\*

MATTHEW C. GUTMANN\*\*

*Este artículo examina manifestaciones recientes de sentimientos nacionalistas populares en México posteriores a la firma del TLC. Con el apoyo de investigaciones etnográficas realizadas en una colonia popular en la ciudad de México, el autor sostiene que los análisis de clase y de nacionalidad, inclusive dentro del marco de la teoría crítica, deben reexaminar problemas culturales relacionados con la soberanía nacional dentro de un marco contemporáneo de globalización. Respuestas al Tratado de Libre Comercio surgidas de los pobres de las ciudades de México, por ejemplo, indican una disparidad creciente entre percepciones elitistas y populares sobre asuntos como la democracia y el nacionalismo. Aunque en las últimas décadas la política izquierdista de base ha logrado aliviar algunas realidades y necesidades básicas de los pobres, en el artículo se argumenta que los movimientos sociales populares recientes han ignorado demasiado los debates sobre cuestiones del transnacionalismo y del nacionalismo.*

Mientras el CEO John Martin decía “valor y calidad no conocen de fronteras”, Taco Bell abrió su primer concesionario al sur de la frontera en la ciudad de México (USA Today, 4 de junio, 1992: A-1)

Según Rocío Conejo, representante en la ciudad de México de la novedosa empresa consolidadora de Taco Bell (Tricon Global Restaurants, Inc., la cual también opera Kentucky Fried Chicken y Pizza Hut), “como los tacos mexicanos son muy distintos a los de Taco Bell, no hay cadenas ni operando ahora, ni programadas para México” (entrevista telefónica, 6 de enero, 1998).

## Los pies grandes de Angela

Para mi amiga Angela, el Tratado de Libre Comercio (TLC) siempre mantuvo la promesa de un mayor acceso a productos norteamericanos. En su caso, lo que ella más quería eran zapatos de talla 10 1/2 y anchos para sus pies hinchados de abuela. Por otro lado, el vecino de Angela, Toño, como la mayoría de los hombres que viven en la colonia Santo Domingo en la ciudad de México, ha tenido dificultades para encontrar trabajo constante en los años noventa.<sup>1</sup> Para él, el Tratado representaba el potencial para el crecimiento de inversiones de negocios norteamericanos en México. Aunque tuviera que ser trabajando como esclavo y mal remunerado en una maquiladora (planta de montaje), Toño tenía

\* Traducción autorizada de María Elena García de un artículo publicado originalmente en *Critique of Anthropology* vol. 18, núm. 3, 1998.

\*\* Department of Anthropology, Brown University, Providence, Rhode Island <Matthew\_Gutmann@brown.edu>.

<sup>1</sup> La investigación tomó lugar durante 1992-1993, con apoyo de la Fulbright-Hays DDRA, Wenner-Gren, National Science Foundation, Institute for Intercultural Studies, UC MEXUS y el Centro de Estudios Latinoamericanos y el Departamento de Antropología de la Universidad de California Berkeley; y durante 1993-1995 con apoyo del National Institute for Mental Health. Mi gratitud al Centro de Estudios Sociológicos y al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, ambos en

grandes esperanzas de mejores posibilidades de trabajo cuando el TLC entró en vigor el 1º de enero de 1994.

En ese día decisivo, sin embargo, miles de tzotziles, tzeltales, choles y otros grupos indígenas aclararon sus muy distintas interpretaciones y expectativas sobre el TLC: lanzaron una rebelión armada en el estado mexicano sureño de Chiapas para denunciar el Tratado y demandar democracia, libertad y justicia para los indígenas y para toda la gente en México. Aunque hasta hoy en las colonias populares u otras áreas urbanas de la ciudad de México no ha habido respuestas al TLC como la de Chiapas, y a pesar de las perspectivas de algunos como Toño, el desdén y desprecio por el Tratado entre los pobres de todo el país ha sido considerable.

Sin importar que la oposición popular al TLC en la capital mexicana y en el campo pueda ser ambigua y no muy bien definida (como Chiapas nos ha recordado a los antropólogos), no debemos involucrarnos en la violencia que causa la indiferencia etnográfica al ignorar disposiciones y actividades políticas disidentes, sean claras o confusas o difíciles de escuchar. A la vez, y por razones parecidas, es también importante evaluar algunos procesos como el de la individualización de respuestas a esfuerzos como el TLC, e incluso la manera en que el interés político popular y en “la política”, crece y disminuye periódicamente.

Entre cerros de análisis importantes sobre aspectos más estrictamente económicos y ambientales del TLC, es fácil sobrepasar dimensiones culturales críticas que apuntan a cambios igualmente trascendentales y de suma importancia para las vidas de millones de desahuciados en ambos lados del Río Bravo. El TLC ha significado mucho más que la reorganización comercial de las relaciones entre los Estados Unidos (EEUU), Canadá y México.

El anuncio de la llegada de Taco Bell a la ciudad de México en 1992, por ejemplo, fue recibido en forma más que absurda por los pobres de la capital. En las colonias populares de la ciudad de México, la aparición de estas cadenas “al sur de la frontera” fue un tañido simbólico que proclamaba buenos tiempos sólo para las clases medias altas y para las elites. Después de todo, las únicas personas que podrían ser clientes de ese tipo de establecimientos regularmente son los jóvenes de estas clases sociales. La mayoría de los me-

xicanos sencillamente no podían pagar por *fast food* para gringos. Sin embargo, aparentemente los tacos norteamericanos fueron demasiado hasta para la panza de estos jóvenes, pues resultó ser un fracaso evidente el establecimiento de Taco Bell en México. Parece que hasta las clases más opulentas de la sociedad se ofendieron por este intento a la “gringoización” de la comida nacional mexicana.<sup>2</sup>

El aspecto al que quiero enfocarme en este artículo se refiere a ciertas consecuencias del Tratado de Libre Comercio en la formación de identidades y relaciones nacionales y de clase en México. Aquí examino cómo la frustración y el descontento entre los pobres urbanos de México son características representativas de una disidencia política contradictoria y de un nacionalismo popular, y reviso cómo y porqué estas demostraciones y apasionados sentimientos de la cultura política popular están simultáneamente adormecidos, excepto en momentos históricos excepcionales. Concluyo que la tensión entre estrategias individuales y colectivas como oposición a la dominación norteamericana evidencian un caos y una confusión más amplia con respecto al significado de la voluntad democrática y popular en el México de hoy.

La colonia Santo Domingo es una comunidad que fue formada por invasiones de terrenos a principios de los años setenta, y actualmente es hogar de más de 150,000 hombres y mujeres, quienes en su mayoría viven con un ingreso de uno a tres salarios mínimos (el promedio de pobreza semioficial en México). Los habitantes de la colonia limpian casas en vecindades de lujo y en edificios de la cercana Universidad Nacional; son choferes de taxi y de camiones; y trabajan en fábricas y microempresas desparramadas por la ciudad capital. La mayoría de los adultos encuentran trabajo remunerado si lo quieren, pero pocos pueden sobrevivir con el pago de un solo trabajo. En Santo Domingo, si alguien se atreve a preguntarle a un vecino, ¿cuánto ganas? la respuesta es sin duda: “No preguntes cuánto gano, ¡pregunta cuánto pierdo!”

Al investigar este tema, me interesé en por qué tantos hombres y mujeres en los barrios de clase obrera en la ciudad de México creen que la defensa de la soberanía nacional mexicana se ha vuelto un deber y una obligación de los pobres; por qué sienten ellos que las elites han renunciado a sus lealtades nacionales,

---

El Colegio de México, y al Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, por proveer apoyo institucional durante la investigación en la ciudad de México. Gracias también a Claudio Lomnitz, Lynn Stephen y Thomas Wilson por sus comentarios a versiones anteriores de este trabajo, y a John Gedhill por indulgentemente aceptar mis interminables excusas para no ampliarlo antes.

<sup>2</sup> En correspondencia con Taco Bell Internacional, el 14 de enero de 1998 me informaron que, aunque no existía en México, sí había cadenas a la venta en otras partes de América Latina, incluyendo en Chile, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Perú y Puerto Rico.

y por qué muchas veces entre los pobres esto es visto como un proyecto individual y no como uno colectivo. Si muchas personas de clase obrera se pusieran de acuerdo en que, en la práctica y en general, los ricos han puesto sus propios intereses antes que los de la nación, los habitantes de barrios como la colonia Santo Domingo destacarían que el idioma de las elites ha cambiado en años recientes. Ahora ha desaparecido casi totalmente hasta la pretensión de cierta independencia —por ejemplo, la oposición a la política internacional de los EEUU—. Ha sido reemplazada, dicen, por *slogans* como el de Jaime Serra Puche (entonces secretario de Comercio y Fomento Industrial de México), quien en 1991 hizo una llamada a todos los mexicanos a que aceptaran “el reto de la interdependencia” entre México, los Estados Unidos y Canadá, en otras palabras el TLC (tomado de García Canclini, 1994: 5).

Así pues, en este artículo ofrezco también evidencia de que la percepción entre los pobres —por lo menos aquellos quienes se preocupan por tales cuestiones— es que la defensa de la nación mexicana es ahora su problema, y esto se relaciona con la conclusión que se extiende entre activistas en la colonia Santo Domingo respecto a que los movimientos sociales populares en las últimas dos décadas se han enfocado demasiado restrictivamente a mejorar los problemas prácticos de los pobres y, de esta manera, pueden haber abandonado una base política organizada alrededor de cuestiones internacionales y globales.<sup>3</sup>

Aunque muchos comentaristas han hablado sobre la relación entre el TLC y la identidad nacional, la soberanía nacional y el debate político en México, la discusión (cuando la ha habido) sobre percepciones y respuestas populares al Tratado ha sido bastante especulativa. No se ha presentado material etnográfico, y es por ello que este trabajo intenta proveer de indicaciones iniciales sobre los discursos políticos y la actividad popular como respuesta a los primeros cuatro años del Tratado.

### **Cortinas prefabricadas y melones japoneses**

Si durante su fase inicial Angela y especialmente Toño miraban de manera positiva al TLC, Marcos, otro vecino de la calle Huehuetzin en la colonia Santo Domingo, tenía una respuesta más típica: “el TLC es un golpe más

en contra de los que ya andan jodidos”, una instancia más en que “los ricos mexicanos y gringos esquilan a la gente humilde”. Marcos trabaja como parte del personal de servicios en la Universidad Nacional que está junto a Santo Domingo, y me comentó que otros conserjes y cuidadores se sentían de manera parecida.

Otros comentarios sobre el impacto del TLC son más personales. Una tarde a fines de septiembre de 1994, Doña Josefina me describió lo que le ocurrió a su esposo Guillermo, después de la incorporación de México al Tratado:

—Guillermo trabajaba por muchos años como cortinero [empezó Josefina], iba a las casas particulares para medir sus ventanas y ofrecerles cortinas especiales. Un día el patrón le dijo que por el Tratado de Libre Comercio él iba a cerrar sus tiendas y la tienda de las cortinas.

—¿Pero qué tiene que ver el TLC con cerrar las tiendas?, le pregunté.



<sup>3</sup> Este artículo está entonces dedicado a contribuir al estudio emergente de la cultural nacional y la modernización en México, por ejemplo, el trabajo de Claudio Lomnitz (1996) sobre el nacionalismo mexicano contemporáneo y la exploración de Florencia Mallon (1995) sobre cómo las culturas políticas populares al nivel de pueblos en México y Perú, interactuaron con arenas regionales y nacionales para construir políticas nacionales en el siglo XIX.

–Me parece que hablaba de aranceles, no sé si sería el impuesto, no sé qué... Pero total que él ya no podía pagar lo que le cobraban porque iban a entrar otras cortinas ya prefabricadas, ya más baratas. Fue eso y él se declaró en quiebra. Ya no podía pagarle a los trabajadores ni seguir con sus negocios. Y así como ése ocurrieron varios también.

–¿Como quiénes?

–Algunas mueblerías, por ejemplo.

–Los amigos que trabajaban en las mueblerías, ¿han tenido problemas en encontrar trabajo después?

–Sí, sí. Aquí también cerca había una fábrica de botellitas de plástico. También la cerraron.

–¿Y eso tiene que ver con este Tratado?

–Sí. Varias cosas que fueron cerradas. Por ejemplo, también había una tienda de sombrillas. También la cerraron porque llegaron sombrillas de Taiwán y también quedaron desempleados. Del Tratado de Libre Comercio, la verdad sabemos poco, cuál realmente fue el Tratado, porque no lo van a... nos dice el patrón, “Vamos a cerrar porque es por el Libre Comercio”. Pero realmente, no sabemos en qué bases está el Libre Comercio. Todo eso no nos lo informaron.

–¿Tiene la impresión de quiénes son los que han ganado con el Tratado?

–Yo pienso que el que pasa mercancías para acá, porque si va uno a comprar todo es de otro país, los radios, las parrillas, las vajillas, trastes, baterías, juguetes, todo eso. Si va uno al supermercado también hay mucha carne de Estados Unidos.

–Yo pensé que toda la carne de aquí era la buena, que la mandaban para allá. ¿Hay mexicanos que están ganando con el Tratado?

–Pues a lo mejor Serra Puche<sup>4</sup> y su gente sí han de haber... Estaba muy optimista, porque ellos creen que nos iban a mejorar, que nos iba a ir muy bien y nosotros decíamos “Hay, qué bueno que nos va a ir bien con el Tratado de Libre Comercio”. Pues no, realmente no. Y vemos cómo Serra Puche y todos ellos están muy bien. Ellos sí ganan. Nosotros no tiramos a grandes cosas, como ellos que tienen tanto poder, tanto poder. Son dueños de tanto poder, ¡hasta de vidas! Y nosotros no tiramos a todo eso, pero, pues, por lo menos lo más necesario. Es por esto la lucha, aunque seamos pocos, pero es lo que queremos que no haya tanta injusticia”.

A fines de 1996, también hablé sobre el TLC con mi buen amigo Jorge quien pasa entre 12 y 14 horas diarias trabajando como operador en una pequeña tienda

de la calle Huehuetzin en la colonia Santo Domingo. A diferencia de Josefina quien llegó sólo hasta primer grado, como adolescente, Jorge estudió leyes. Hoy, además de atender la tienda y ayudar con la crianza de sus cinco pequeños niños, Jorge trabaja con el Partido (local, centro-izquierda) de la Revolución Democrática (PRD), especialmente durante la época de elecciones, cuando monitorea las mesas de voto en la colonia para evitar el fraude. El TLC, gringolandia y la soberanía nacional mexicana son todos temas de los cuales Jorge disfruta.

–Así, mi viejo amigo, ¿qué chingaderas piensas sobre este TLC?, empecé.

Jorge comenzó su sermón sobre el impacto del TLC en varias clases sociales de México:

–A nosotros de clase media baja no nos beneficia en nada. No nos beneficia en gran cosa porque realmente aquí en la ciudad en vez de aumentar el empleo ha bajado. En provincia el campesino tiene poco dinero para exportar y cuando solicita un préstamo, como en mi caso cuando me fui para allá [a su pueblito natal en Guerrero],<sup>5</sup> solicité un préstamo a Banrural.<sup>6</sup> Ya ves que te dan los folletos y en la tele salen comerciales donde dicen... solicite apoyo al campo, vaya al Banco y...

–¿Eso tiene que ver con el TLC?

–Pues sí, porque si los bancos apoyaran al campesino, pues el campesino saldría beneficiado... el campesino pobre. Ya sea en cooperativa saldría beneficiado con el Libre Comercio, pero como apenas alcanza para ir la pasando no hay recursos para sembrar más. Hay tierras para sembrar y hay voluntad también pero no hay dinero y el TLC nada más... ¿Qué te diré? Pues, beneficia a los grandes... ¿Cómo te diré? A los que siembran la tierra en grande, a los ricos pues, a los que tienen dinero.

–¿En Guerrero están comprando los gringos?

–En la costa nada más.

–¿No para sembrar?

–No, para sembrar no, nada más en la costa. Donde sí hay plásticas, había rumores de que el gobierno va a hacer una presa financiada por los japoneses, entonces ahí hay muchos planes. Si tú te has fijado, por ahí donde entraste, en el crucero, todo ese lado es puro plano.

Jorge se refería a un funesto intento que yo había hecho varios años atrás de llegar en auto al pueblo

<sup>4</sup> Como ya dijimos Jaime Serra Puche era el Secretario de Comercio y Fomento Industrial de México cuando se firmó el TLC y era un defensor franco del mismo a principios de los años noventa.

<sup>5</sup> La costa de Guerrero incluye zonas turísticas como Acapulco, Ixtapa y Zihuatanejo.

<sup>6</sup> Banrural es el Banco Nacional de Crédito Rural.

Tierra Blanca, donde en ese entonces él estaba cuidando las vacas de su familia por unos meses. Acompañado de mi esposa Michelle y de nuestra pequeña hija pasamos casi todo un día manejando por riachuelos, piedras y troncos caídos buscando el remoto lugar de nacimiento de Jorge. Hasta este día bromeo con él que Tierra Blanca probablemente ni siquiera existe y que lo inventó para burlarse de un gringo.

Durante la misma conversación me burlaba de Jorge diciéndole que revelaría “los secretos” de la gente del pueblo a mis estudiantes en los EEUU.

- Por allá no pasó Cristo ¿eh?
- No hombre, no pasa nadie allá.
- Por lo menos no llegan los gringos allá. Allá si uno quiere volverse guerrillero lo consigue porque pues...
- Es fácil ¿verdad? Irte para allá y ya.
- Pues allá sólo las cabras te enseñan.

Jorge regresó a su cuento de presas financiadas por Japón:

- Dicen que va a ser financiada por japoneses y los japoneses van a darles una pequeña renta, van a comprar todo ese terreno para poder sembrar ellos melón (creo dicen), porque les gusta mucho a los japoneses y en su país no se da el melón y aquí les sale más barato que sembrándolo allá.
- ¿Entonces después del Tratado es mejor para la gente humilde. Es peor o es igual?
- No, es peor.
- ¿Por qué es peor?
- Porque antes, según lo que tengo entendido, los pequeños industriales tenían más opción de ofrecer más empleo en México y ahora resulta lo contrario porque están compitiendo con empresas trasnacionales. Como te diré... de los juguetes, muchas otras cosas que se fabricaban aquí. Ahora ya no se fabrican. ¿Por qué? Porque ya cerraron.
- ¿Y cómo te ha afectado a ti personalmente? ¿Los juguetes que compras para los niños?
- Cuestan más caros, están más caros. Me han dejado porque ahora ya se han puesto aquí... ¿Qué te diré? No sé si se deba al Tratado, pero las grandes cadenas americanas como Home Mart y no se qué más, entonces esas tiendas dan un poco más barato.
- ¿Pero la gente de Santo Domingo va a Wal Mart?
- Sí, por ejemplo en estos tiempos cuando hay dinero, pues se va a las ofertas y compra más. Para nosotros, el pequeñísimo comercio, pues resulta hasta contraproducente juntar dinero, porque ya nada más van con nosotros a comprarnos los refrescos que es lo que más se vende y

con lo que menos se gana. Pues si ha bajado bastante y me perjudica también el Tratado porque mucha gente se quedó sin trabajo y por lógica no hay dinero.

A raíz de esperanzas renovadas sobre el mejoramiento de fortunas económicas, como parte de las transformaciones democráticas más amplias en México, Jorge y muchos de sus amigos en Santo Domingo se han frustrado en esta última década con cada paso que dan hacia adelante. Se ha vuelto más y más difícil imaginar cambios fundamentales que puedan ocurrir en la economía doméstica del país, y mucho menos en su esfera política o en las relaciones México-Estados Unidos y la emigración concomitante de paisanos a los Estados Unidos. Él todavía trabaja como encuestador en días de elecciones, pero, como Jorge mismo admite, aunque sea de mala gana, su desconfianza en partidos políticos señala un desencanto fundamental con la participación en luchas colectivas y en la política en general.

### Antiyanquismo y TLC

Desde antes de haber sido firmado el Tratado Guadalupe-Hidalgo hace 150 años, los Estados Unidos han sido centrales en los debates sobre las fronteras geopolíticas de México, las fronteras culturales de *lo mexicano*, y en las discusiones de fronteras internas involucrando a sectores opuestos de la población. Entonces, no es una coincidencia que hoy el TLC sea emblemático de las relaciones contemporáneas entre los Estados Unidos y México.

Al escuchar el nuevo sermón predicado por el gobierno mexicano y por líderes de negocios: “El propósito del comercio libre hoy en día es el de permitir que México se convierta en el primer país del tercer mundo que salte rápidamente hacia los rangos del primer mundo” —la mayoría de la gente en el sector urbano popular del país duda que esa transformación se esté llevando a cabo. Una pregunta periódica y retórica que hacen quienes todavía discuten activamente estas cuestiones en la colonia Santo Domingo es cómo nos podemos olvidar de repente de la historia, especialmente la historia entre México y *el otro lado*. La idea de que el Tratado de Libre Comercio instantáneamente anulará las relaciones arrogantemente desiguales entre México y *el otro lado* aparece como ridícula para la mayoría. Es más, ellos sienten que sólo los gringos pueden creer una miopía histórica como tal.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Durante una conferencia para académicos norteamericanos en el Castillo de Chapultepec en 1992, John Dwyer, entonces agregado cultural de los Estados Unidos, me preguntó “¿Conoces la historia de este lugar?” Le contesté “¿Se refiere a los

Algunos periodos de la historia atestiguan transformaciones y cambios muy significativos en las relaciones sociales. El presente y el futuro cercano tienen el potencial de ser momentos tumultuosos, en gran parte por los cambios importantes asociados con el comercio transnacional, con la comunicación y con la migración. Pero la posibilidad de que una transformación profunda pueda repercutir en la mayoría de las clases humildes en México está todavía en duda, y es una duda con raíces en una larga experiencia de pobreza y marginación.

La incredulidad sobre la posibilidad de que México salte a un *status* de primer mundo refleja el desengaño popular. La Cámara de Comercio del estado de California (1993: 14), por ejemplo, cuestiona “las bases para el reclamo de México que pronto estará listo a acompañar al grupo de naciones industrializadas”. Hombres y mujeres en colonias populares de México tienen décadas de experiencia y opiniones sobre sustitución de importaciones, inversión extranjera directa, las medidas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI) y las maquiladoras. Sus perspectivas sobre el TLC también representan criterios opuestos a los méritos de atar tan minuciosa y *abiertamente* el futuro económico de México al de los Estados Unidos; como evidencia, poco después de la aprobación del Tratado en México, empezaron a circular bromas en Santo Domingo que decían que los mejores trabajos en el futuro serían esos ofrecidos por el Pentágono.

Si hoy, como escribe John Gledhill (1997: 104), para “la mayoría del ejército creciente de desarraigados pobres urbanos en México, la oposición general entre “ricos” y “pobres” es sobresaliente para sus condiciones de vida”, esto no es un producto automático de sismos históricos de clase, como tampoco es una consecuencia inevitable de la posición de clase. Cómo ve la gente en Santo Domingo y otras colonias populares a los ricos y a los pobres está más asociado con tres décadas notables y turbulentas durante las cuales algunos movimientos urbanos populares en México, como en otras partes de América Latina, involucraron a millones de mujeres y hombres en luchas por vivienda, servicios sociales, derechos étnicos, violencia doméstica, comunidades eclesiales de base, movimientos feministas, de derechos para lesbianas y gays o movimientos por



el ambiente.<sup>8</sup> Especialmente en los ochenta, las culturas políticas independientes del gobierno y los partidos oficiales surgieron a gran escala en el sector urbano popular en México.

Dicho eso, es importante no exagerar la novedad de los procesos culturales que ocurren ahora. Discusiones sobre el nacionalismo cultural mexicano han involucrado, durante mucho tiempo, tratamientos de cómo el concepto de clase se relaciona con el de la nación, si las distintas clases comparten intereses opuestos o parecidos, y en cuáles contextos sería posible hablar de *una* cultura mexicana nacional.<sup>9</sup> Carlos Monsiváis (1992a: 200) escribe, al referirse al TLC y a la americanización en particular: “El proceso es global, irreversible, y debe ser examinado desde una perspectiva que no caracterice todo como una ‘penetración cultural’ o que no presuma sociedades virginales perpetuas”.

México firmó el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) en 1986, como un esfuerzo preliminar para integrarse de manera más cualitativa a los esquemas mercantiles de Washington, mientras que la elite mexicana a mediados de los ochenta todavía intentaba

Niños Héroes?” Yo me refería a los cadetes militares mexicanos quienes en 1847 murieron defendiendo al Castillo de un ejército invasor dirigido por el general norteamericano Winfield Scott. Dwyer me golpeó levemente en el hombro y dijo, “No, esa historia no”. Resultó que se estaba refiriendo a los Tratados de Paz que se firmaron en el Castillo por el gobierno y las fuerzas guerrilleras de El Salvador en vísperas de año nuevo de 1991.

<sup>8</sup> Sobre movimientos sociales recientes en la región, confróntese especialmente Alonso (1981), Álvarez *et al.* (1998), Eckstein (1989), Escobar y Álvarez (1992), Foweraker y Craig (1990), Massolo (1992), Mercado (1989), Navarro y Moctezuma (1989), Ramírez Sáiz (1986).

<sup>9</sup> Cf. Ramos (1934), Paz (1950), Aguilar Camín (1989), Monsiváis (1981), Bartra (1987, 1989), Lomnitz (1994, 1995).

resolver el desplome financiero del país en 1982 y preparar el camino para el triunfo del neoliberalismo en las elecciones (extensamente fraudulentas) de 1988. Especialmente después de la caída del sistema soviético a finales de la década de los ochenta, se volvió común para los líderes de negocios y políticos en México localizar la estrategia de su país para lograr una modernidad más y más “*fast track*” exclusivamente bajo el paraguas de los norteamericanos y del TLC.

Al ver que los salarios mínimos reales en los años noventa son casi los mismos que hace 30 años, y que las ganancias para los trabajadores son menos de la mitad de lo que eran antes de la crisis de 1982 (cf. Barkin, 1991), y hasta menos después de la crisis de 1994-1995, hay poco optimismo de que el Tratado promete un bien a corto plazo para la gente humilde en México.

En 1993, después de ayudar a Don Armando a recoger paja para sus animales en un pueblo campesino fuera de la ciudad de México, y después de responder a sus preguntas apuntadas hacia el bombardeo norteamericano de Iraq en enero de ese año (cf. Gutmann, 1998), le pregunté a Armando si yo podía tomarle una foto a él con su sombrero de paja, sus arrugas bronceadas y el nuevo corte en uno de sus dedos. Don Armando encogió los hombros y me miró con su dedo levantado frente a la cámara. Dos días después, cuando estaba de vuelta en Santo Domingo, la hija de Armando me vino a buscar. Me dijo que su padre estaba muy preocupado por la foto que yo le había tomado. Se le había ocurrido a Armando que yo podría trabajar para la Central Intelligence Agency (CIA) o la Drug Enforcement Administration (DEA).<sup>10</sup> Tuve que prometer que nunca usaría la foto en mis clases y que jamás la publicaría. El porqué organizaciones como la CIA o la DEA estarían interesadas en una foto de Don Armando, y qué podrían hacer con ella, nunca se discutió.<sup>11</sup>

Tres años después, mientras revisaban mi libro sobre Santo Domingo, la hija de Don Armando y otros notaron las fotos de algunos miembros de la familia que habían sido publicadas en él. Pero me castigaron por no incluir la foto de Don Armando; en otras palabras, por tomar sus acusaciones y advertencias seriamente. Mis amigos y conocidos en la colonia Santo

Domingo tienen una gran ambivalencia sobre cómo arreglárselas con la amenaza del poder real de los Estados Unidos.

Aunque *el otro lado* puede ser una bendición para algunos individuos mexicanos, según muchos otros, esta relación se mantiene como un azote para México entero. Durante varios años, al vagabundear por calles conocidas y desconocidas en colonias populares en la ciudad de México, he sido el blanco del insulto “¡Gringo!” en muchas ocasiones. Caminando por callejones o hasta manejando por avenidas principales, hombres, normalmente jóvenes, me han gritado “¡Gringo!” o “¡Pinche gringo!”. Una vez la acusación fue acompañada con un pedazo de fruta que volando por el aire, me cayó en la cabeza. Otra vez, un posible agresor manejaba un destornillador como si quisiera apuñalarme. Mis amigos Luciano y Marcos razonan que esta forma de burlarse de los gringos nace de un sencillo resentimiento hacia “gringolandia” por parte de jóvenes humildes y de algunos adultos.

Lo que parece estar bien claro es que este tipo de insulto no representa una xenofobia superficial. El “gringo” se mantiene en el blanco del resentimiento y enojo popular, no los foráneos en general. De igual manera, “gringo” es también un insulto dirigido hacia algunos *mexicanos* quienes son vistos como ricos y que inesperadamente se encuentran en barrios populares de la capital.

En el equipo de fútbol River Plate, formado por jóvenes (hombres) de Santo Domingo y el pueblo de Los Reyes, un pueblo contiguo, la mayoría de los jugadores tiene apodos. Aparte de apodos como Keé-kair (de “kicker” en inglés), Conejo, Calaca y Choco, también están japonés, argentino y francés. El mismo nombre del equipo viene del famoso club de fútbol argentino, River Plate. Como con sus compatriotas de clase media, lejos de sentir un disgusto por las cosas foráneas, estos jóvenes de barrios pobres en la ciudad de México están especialmente intrigados y atraídos por el exotismo de lo foráneo. El exotismo también tiene sus límites y nadie en el equipo de fútbol River Plate ha sido llamado, en ningún momento “El Gringo”; un apodo como tal cruzaría los límites del buen humor y sería tomado como insulto innecesario.

<sup>10</sup> El hecho de que la DEA sea popularmente conocido en México por su acrónimo es una indicación del nivel de su mala fama en México.

<sup>11</sup> Sospechas como ésta sobre norteamericanos son comunes en América Latina. Varios conocidos en la ciudad de México quienes son militantes políticos me han preguntado: “¿Hay algo en tus publicaciones que le pueda ser útil a la CIA?” Este tipo de preocupaciones refleja una conciencia sobre actividades disimuladas extensivas por parte de agentes norteamericanos por el continente al igual que un sentido de paranoia injustificada. Para otra acusación típica asociada con la CIA, esta vez en Nicaragua a fines de los ochenta, cf. Lancaster (1992: 75-77).

## La construcción de la nación y el tercer milenio

Las percepciones de los pobres urbanos en México sobre el TLC y su significado, son cuestiones que se mantienen nubladas. Sin duda, por los propósitos de las relaciones comerciales e internacionales de los EEUU, estos sentimientos locales populares deben ser revisados. Un artículo de 1996 en el periódico *The New York Times*, por ejemplo, examina “sentimientos públicos desalentadores” en México con respecto al TLC, y califica la disposición y el humor general entre la gente pobre como uno donde “el mal humor domina” (cf. Dillon, 1996). Sin embargo, la falta de entusiasmo hacia el Tratado por parte de los pobres trabajadores no es en sí causa de preocupaciones empresariales mientras que este disgusto se mantenga limitado al “mal humor” amorfo e individualizado.

Tal vez más perturbador para la elite global es el creciente juicio popular relativo a que, para la mayoría de los mexicanos, el cruzar fronteras internacionales todavía significa una invasión individual o en grupo a territorios foráneos, a pesar de que para la clase alta sea cada vez más fácil volar a Houston para ir de compras durante un fin de semana al refinado Galleria Shopping Mall. El trasnacionalismo no ha llevado a la desaparición del ejército norteamericano o de la *Border Patrol* (patrulla fronteriza). Además, mientras que los mismos visitantes ricos logran mantener su dinero en dólares en los bancos de Houston —o hasta en cuentas suizas— el mejor logro al que la mayoría de migrantes esperan llegar es a un sueldo regular en dólares que puedan enviar de vuelta a sus comunidades, arruinadas por las devaluaciones del peso.

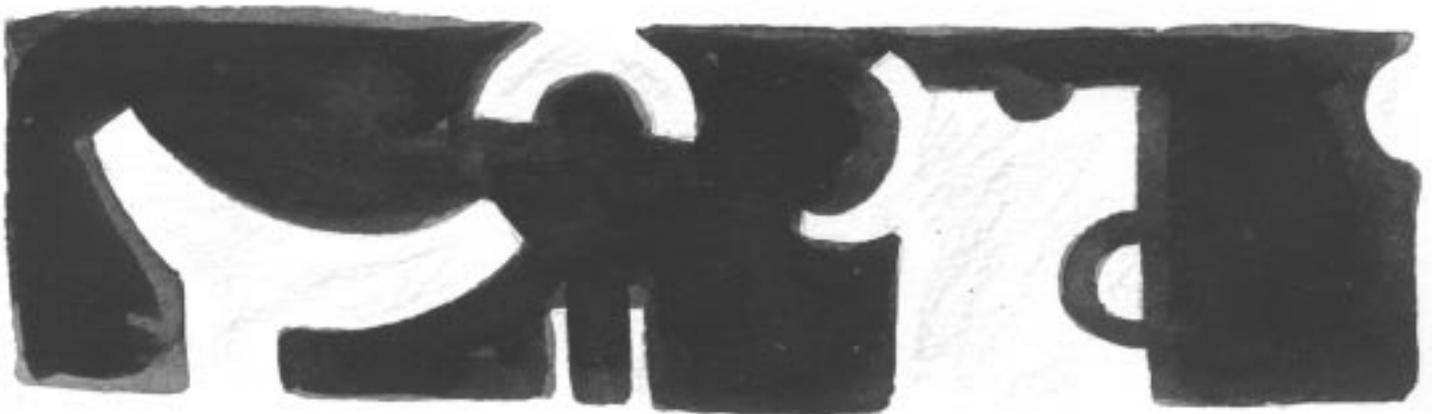
La correspondencia del trasnacionalismo con los *ricos vendidos* por un lado, y la nación mexicana con sus *pobres jodidos* por el otro, es mucho más que casual en la mente de mis vecinos en la ciudad de México. Muchos comentan que el Tratado de Libre Comercio

simplemente confirma lo que ellos ya sabían: hace ya tiempo que México perdió un sentido de identidad nacional, y de ahora en adelante ni siquiera tratará de fingir una autonomía nacional. Entonces, con la desaparición de la fachada de la independencia, para muchos en Santo Domingo, la autodependencia de México se ha vuelto un mito político que ya no puede mantenerse.

En parte como respuesta a la ruptura del apoyo popular a instituciones del Estado y la creciente influencia de movimientos sociales urbanos independientes en los años ochenta, el régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) lanzó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) al principio de su administración. Como lo dijo un funcionario del gobierno en 1992, “La intención detrás de Pronasol es la de crear, por medio de servicios y trabajos públicos, una nueva base urbana para el Estado mexicano. Al final de la década de los ochenta las bases sociales del Estado mexicano se estaban desenmarañando” (escrito en Dresser, 1994: 148).

El Pronasol fue diseñado con el Tratado de Libre Comercio en mente. Específicamente, representaba lo que algunos analistas han llamado “la entrada principal de México en las loterías globales para crear nuevos arreglos y estructuras institucionales para sostener las estrategias económicas del desarrollo abiertas y orientadas hacia el mercado del TLC y del neoliberalismo en general” (Cornelius *et al.*, 1994: 4).

Solidaridad es, entonces, un esfuerzo tremendo del Estado diseñado para legitimarse y legitimar al partido gobernante (el PRI) dentro de un contexto de trasnacionalismo y descontento popular. Y así, mientras algunos hombres y mujeres en la colonia Santo Domingo creen que las maquiladoras llegarán (por el TLC), a la capital, existe mucho más miedo de que el Tratado elimine trabajos de más habilidad por medio de la importación de productos prefabricados y más baratos. El apuro en sí del Pronasol por desarrollar infraestructura como pistas y electricidad, sin hablar de una nación de con-



sumidores censuales, no ha ofrecido soluciones duraderas para los problemas de trabajo en las áreas urbanas de México, donde se concentra ahora la mayoría de la población de país.<sup>12</sup>

Como mi amigo Roberto sostuvo mientras que volvía a soldar la abolladura en el radiador de mi carro:

Solidaridad fue diseñado para engañarnos. Es como cuando vienen en tiempos de elecciones y regalan cosas. Sabes, como una cubeta con el nombre del candidato, o un cupón para una bolsa extra de leche. Bueno, la única diferencia es que la caridad ocurre la mayoría del tiempo. Pero realmente, no ayudan si eres pobre. Ellos no engañan a nadie.

Con estas promesas al viento, pocos quedan todavía bajo el encanto nacionalista del desafío de José López Portillo durante su presidencia (1976-1982): “¡Preparémonos para administrar la abundancia!” Los gases petroleros que nublaron las cabezas de tantos en los años setenta volaron con los cataclismos económicos y políticos que siguieron a las palabras fatales de López Portillo. Y mientras que las promesas de petróleo se desparramaron, muchas premisas contemporáneas anclando la unidad nacional también sufrieron un daño irreparable. Porque, como dice Carlos Monsiváis, “El nacionalismo depende de memorias comunes e individuales y de una confianza mínima en marcha” (1992b: 71).

Es entonces muy notable que (aún después de un desplazamiento profundo de aunque sea una confianza mínima en marcha, y hasta del Estado-nación), persista entre los pobres de la ciudad de México evidencia de una conciencia nacionalista y de nacionalismo. Lo que Florencia Mallón (1995: 3) llama “la participación activa y creatividad intelectual de las clases subalternas” en la imaginación y creación de nacionalidades no puede ser subestimada hoy en día, ni en el periodo en que la República Mexicana fue consolidada después de la Independencia de 1821.

Desde varios puntos de vista, por supuesto, los nacionalismos del siglo XXI serán dramáticamente diferentes de los del XIX, resaltados por el estudio de Mallón. Un aspecto notable del nacionalismo popular en la época del TLC en México es la convicción, por parte de muchos, de que son incapaces de influir sobre la política nacional, por ejemplo, al expresar su creencia de que México está siendo subestimado abierta y disimuladamente por los Estados Unidos. Se vuelven

menos y menos optimistas sobre el futuro político de México y más y más desilusionados sobre la naturaleza y la importancia de la democracia en su país.

La realidad, siente la mayoría, es que muy rara vez pueden controlar sus propias vidas diarias, y aún menos pueden incidir en algún proceso político que podría ser visto como autodeterminación democrática en México. No debe sorprendernos, entonces, que cuando pueden afectar ya sea relaciones internacionales, su vida personal, o ambas cosas, a muchos les apetece la oportunidad de intentarlo.

En 1996, fui con Bernardino y Esther —aunque sólo tenían veintitantos años, ya eran veteranos militantes comunitarios— a una reunión para planear las celebraciones de posadas prenavideñas patrocinadas por un cabildo local del PRD. Trajimos con nosotros un pollo a la brasa y algunos chiles para compartir con los otros quienes se juntarían en un apartamento de un área cercana.

Cuando entramos a la vecindad (un grupo de apartamentos de un solo cuarto con baños y lavaderos comunales) por una entrada estrecha vimos a dos jóvenes todavía en sus uniformes de futbol. Después de preguntar sobre el resultado de un partido a nivel nacional durante ese día, Berna preguntó dónde estaba el cuarto de encuentro. Los jóvenes nos indicaron que caminaríamos más allá, hacia unas mujeres que estaban lavando ropa en los lavaderos y a niños en tinas grandes de metal. Las mujeres nos indicaron que siguiéramos aún más adentro de la vecindad.

Al llegar, habían tres hombres ya sentados en el cuarto de encuentro. Otro hombre y una mujer llegaron mientras me interrogaban sobre mi propósito en la reunión, mis asociaciones políticas en los Estados Unidos y México, mi relación con el gobierno norteamericano, y cómo ellos podrían confiar en mis intenciones de “ayudar a la comunidad”. Regresaron rápidamente a la cuestión de mi conexión con el gobierno norteamericano, evidentemente había una sospecha de que yo era un agente federal (norteamericano) de algún tipo.

Anteriormente, yo había visto a este hombre cuando dirigía una petición colectiva espontánea en una laguna cercana donde algunos activistas de la comunidad se reunían los domingos para limpiar la laguna y los campos de deporte cercanos. Él me había visto participar en estos esfuerzos también. Como parecía que dentro de poco me ordenarían salir de la reunión y de la vecindad—dos personas se opusieron a mi presencia desde un comienzo, y todos menos Bernardino y Es-

<sup>12</sup> Para más información sobre el problema de la creación de infraestructura a corto plazo, sin la creación de trabajos a largo plazo de Solidaridad, cf. Cornelius *et al.* (1994), Lustig (1994) y Dresser (1994).

ther parecían tener graves dudas— decidí discutir política y no protocolo. Después de reiterar mi propósito etnográfico en la ciudad de México, mi compromiso como líder y organizador comunitario y político en Chicago y Houston por muchos años, y mi deseo de respetar los deseos de todos los reunidos, les dije a todos que personalmente estaría muy sorprendido si el gobierno de los Estados Unidos se interesara en reuniones en el fondo de los hogares más pobres de los barrios más pobres de la ciudad de México tanto como para enviar a un agente gringo a investigar. Les dije que estaba casi seguro de que los Estados Unidos no tenían interés en este tipo de reuniones.

Mi comentario provocó de inmediato una explosión y me pidieron, sin ceremonia alguna, que por favor saliera del vecindario. Bernardino me llevó hasta la calle, disculpándose mientras caminábamos y asegurándome que no tendría que enfrentar repercusiones desfavorables o adversas por haberme invitado.

Mirando hacia atrás, mis acciones y palabras de ese día me parecen al menos presumidas, y tal vez bastante ingenuas. Por lo demás, en lo que sobra de este artículo, discutiré ciertos temas que tienen que ver con la soberanía y el nacionalismo popular mexicano y cómo éstos se desarrollan a fines de los años noventa, asimismo apuntaré a teorías reacias sobre el nacionalismo y el concepto de clase, incluso dentro del marco de la teoría crítica, que se asientan por ingenuidad cómoda y arrogancia metropolitana, en vez de enfoques creativos y nuevos para entender el nacionalismo contemporáneo.

### Soberanía nacional

Resultó que no considerar la reunión para la organización de preposadas como una amenaza para la seguridad nacional de los EEUU fui más irrespetuoso de la política popular nacionalista que si hubiera sido enviado como espía por el mismo director de la CIA. Las respuestas de quienes estaban presentes ese día en diciembre no pueden reducirse a impulsos antiamericanos. Más bien, creo, representan frustraciones y aturdimientos reales por parte de muchos en los movimientos populares de México mientras intentan darle sentido contemporáneo a la nación mexicana y a los Estados Unidos.

En un proceso afín a lo que Mercedes González de la Rocha (1986, 1991) denomina la individualización y la privatización de soluciones para la crisis económica mexicana de los años ochenta y noventa (cf. también Benería, 1992), para muchos en las colonias populares, la defensa de la nacionalidad y soberanía de México se

ha vuelto una responsabilidad personal y no una colectiva. Para otros, claro, esta meta se ha vuelto una ilusión extrema; el desaliento sobre la posibilidad de defender la nación mexicana ha contribuido fuertemente a formar un mal humor político endémico.

La individualización y la privatización del nacionalismo popular en México representan en parte los frutos de dos décadas de movimientos sociales entre los pobres que se han enfocado de manera exclusiva a la sobrevivencia y al propósito de asegurar servicios rudimentarios. En las colonias populares durante los últimos 20 años, pocas veces se han debatido cuestiones de magnitud más amplia que las individuales o las relativas al ámbito familiar o del hogar con respecto a la nación mexicana. Si la política izquierdista de base en los años sesenta en México, como en otras partes, no se enfocaba lo suficiente a necesidades y realidades de todos los días de los pobres trabajadores y de quienes estaban sin trabajo, el péndulo en las décadas siguientes se ha balanceado hacia el otro extremo, como se ve en algunos movimientos sociales populares recientes que han ignorado debates contemporáneos sobre cuestiones del transnacionalismo y del nacionalismo.

Eventos como la rebelión en Chiapas en 1994 y las elecciones presidenciales de 1988 y 1994 se han vuelto temas de discusión agitada, claro, incluyendo debates sobre México y la modernidad (cf. Gutmann, en preparación). Esto es especialmente cierto durante el periodo de las elecciones de 1988. Sin embargo, columnas fundamentales del sentido mexicano de nacionalidad —instituciones como los ejidos que antes se mantenían bajo principios comunales, al igual que el monopolio del Estado sobre recursos naturales y servicios básicos como el petróleo y los teléfonos— han sido subestimadas en casa y vendidas afuera, todo con poca protesta popular organizada y sin rebelión alguna. Con el fallecimiento del ejido y de la posesión del Estado de la herencia mexicana, dice Jorge, el propietario de la tienda en Santo Domingo, “Muy pronto sólo llevarán el sello ‘Hecho en México’ el tequila, la tardanza y los *mexican curios*”.

Todavía existe un cierto deseo entre muchos mexicanos de defender lo que antes veían como un proyecto colectivo de soberanía mexicana. Pocos de mis amigos y conocidos son consistentes con sus sentimientos y sus acciones al respecto, pero la mayoría tienen como experiencia personal por lo menos algunos ataques periódicos de antiyanquismo y fervor patriótico.

Guillermo Bonfil Batalla (1992: 175) escribió que “la nacionalización pasada del petróleo, ferrocarriles, electricidad, y después de los bancos, fueron hitos históricos que reafirmaron nuestra soberanía nacional”.

Especialmente al enfrentar repetidas crisis económicas y más recientemente la devaluación drástica del peso en 1994-1995; el TLC es mucho más que sólo un tema ideológico. Ahora, entre los otros problemas realzados por el Tratado, escribe Bonfil Batalla (1992: 167-8), existe el problema de la “penetración cultural, que se traduce en la imposición del *american way of life* [modo americano de vivir], como modelo para la sociedad mexicana”.<sup>13</sup>

Resumido en el Tratado de Libre Comercio, las elites domésticas están vendiendo el país al mejor postor foráneo y ganando una fortuna para ellas en el proceso.<sup>14</sup> A pesar de este sentimiento popular, o tal vez en parte por él, Claudio Lomnitz (1996: 56) nota que, en varios campos oficiales en México, durante este mismo periodo de crisis deshabilitadora y de la venta del patrimonio nacional, el tema de la democracia ha recibido una “atención obsesiva”. Como parte de esta discusión sobre la democracia, sostiene Lomnitz (1996: 64-6), ocurrió “una división entre el Estado y la nación” mientras que el nacionalismo en sí se diferenció entre versiones elitistas y populares.

Mientras que la clase alta tiene un programa de integración transnacional hacia una red global con sede en Washington D.C., Lomnitz (1996: 66) nos advierte que la mayoría de la población que busca la protección del Estado contra el mercado global “todavía no ha desarrollado una fórmula política que pueda simultáneamente trabajar en un campo democrático competido y proveer el tipo de protección estatal como proveía un nacionalismo revolucionario”.

Los temas son complejos, involucran imágenes nacionalistas nuevas en México y relaciones internacionales en el área global, catástrofes financieras y fortunas de la noche a la mañana en México, y oposición extensiva hacia la inmigración mexicana que continúa en los Estados Unidos. Además, así como las ideas y los bienes culturales son reapropiados y reconfigurados a diario sin importar orígenes nacionales o significados originales —‘LP’ en México significa no sólo un álbum discográfico sino también un litro de pulque— las actividades estatales pueden influir por equivocación y profundamente a las identidades nacionales y a la conciencia de desigualdades internacionales.<sup>15</sup>



### El petróleo de Angela

Al discutir el libre comercio, zapatos grandes, fábricas evasoras y el transnacionalismo nuevamente con la abuela de Angela, le pregunté en un momento cuál era su impresión general del TLC.

—Es para que los Estados Unidos tenga control de nuestro petróleo, me contestó.

—Pues, yo no busco su petróleo, le dije, otra vez tratando de distanciarme del gringo genérico.

—Ni yo lo tengo, tampoco, me respondió tranquilamente.

Este resentimiento ni siquiera es particularmente nuevo por parte de quienes Manuel Azuela (1939) llamó los fracasados. Desde hace más de 30 años, Oscar Lewis (1966: 7) cita a Manuel Sánchez, uno de los famosos “hijos de Sánchez”, diciendo:

Y la gasolina, aunque es “nuestra”, ochenta centavos el litro. ¡Chingao! ¡Estábamos mejor cuando los gringos y los

<sup>13</sup> Énfasis y ortografía en inglés en el original.

<sup>14</sup> Para no tentarnos a sobrestimar la novedad de globalización y el transnacionalismo, un comentario de hace 150 años: “Por medio de su explotación del mercado-mundial, la burguesía le ha dado un carácter cosmopolita a la producción y consumo en cada país del mundo. Para la desazón de los reaccionarios, le ha jalado por debajo a la industria la fundación nacional sobre la cual se paraba. Todas las industrias nacionales se han destruido o están siendo destruidas... En lugar de las viejas demandas, satisfechas por las producciones del país, encontramos nuevas demandas, demandas que requieren satisfacción con productos de tierras y regiones distantes. En lugar del viejo retiro local y nacional, y en lugar de la autosuficiencia, tenemos ahora relaciones en toda dirección, la interdependencia universal de naciones” (Marx y Engels, 1969: 112).

<sup>15</sup> Cook (1994) discute estos temas en relación con la globalización de movimientos sociales.

ingleses tenían nuestro petróleo! Y ahora que el gobierno ha nacionalizado la luz también, espera para que veas lo que esos hijos de puta nos van a hacer. Y ahora ya no hay que robar... ¡Están robando a la nación!

Entre los reclamos de los años noventa por un mayor intercambio global e interdependencia internacional, cabe preguntarse sobre la democracia transnacional y la solidaridad internacional. El cinismo fatigado se mezcla con arranques periódicos e irritados en las calles de la colonia Santo Domingo. En la ciudad capital, un deseo apasionado de darle sentido a la locura de la modernidad en México es tan característico de la época como el aburrimiento. "Muchos mexicanos ahora creen que el tren de la modernidad ha parado", escribe Roger Bartra (1995: 144-5). "Sin embargo este desencanto y esta deslegitimación parecen ser los que precisamente están abriendo la puerta hacia la democracia".

En 1994, por ejemplo, además de frustración extensiva y confusión política en México, hubo una rebelión armada en Chiapas, asesinatos de políticos con presencia nacional y elecciones presidenciales. En Santo Domingo, hubo durante unos meses, un sentido animado de que la política popular sí importaba y que podría tener consecuencias reales para la fortuna política de millones de otros mexicanos.<sup>16</sup>

Poco después del día de año nuevo en 1997, le pregunté a Doña Josefina (de quien hablamos antes cuando su esposo perdió su trabajo como cortinero "por culpa del TLC"), qué pensaba que iría a pasar en México en los próximos años. Como líder local de la Unión de Colonias Populares (UCP) sintió que era necesario expresar optimismo sobre el futuro. Pero ella también tenía un tono molesto en su proclama política; un tono que yo no había notado antes durante nuestros seis años de amistad.

Vamos a estar mejor, eso queremos todos y ¡lo vamos a lograr! Qué bueno que sea pacífico, pero si no es pacífico y que haya un levantamiento, pero va a cambiar, va a salir el país, porque no podemos seguir así. ¡Ya es mucho!

"¿Es mucho más difícil vivir hoy que antes?" pregunté, pensando en la participación temprana de Josefina durante la fundación de la colonia, sus experiencias como empleada a la temprana edad de 13 o 14 años, su amor por la lectura a pesar de su falta de educación, y en cómo ella y Guillermo se fugaron después de que el padrastro de Josefina les prohibió casarse.

Sí, es mucho más difícil porque antes, aunque fueran frijoles pero no teniendo presiones así como ahora. Tiene uno presiones de "qué vamos hacer", porque en cualquier momento se pierde el trabajo. Además antes había... por decir, si lo despedían le daban dinero. ¡Ahora no! Ahora ni contratos, ni nada. ¡Ni trabajo! Las cosas no eran muy caras, más o menos. Allí se iba uno con el sueldo. Era un nivel más o menos. Pero ahora, no. ¡Ahora es muchísimo! ¡Mucho! El costo es carísimo y el sueldo es muy bajo y eso no puede permanecer así. Y de nosotros, del pueblo, va a depender que el cambio sea pacífico o de otra forma, pero tenemos que cambiar, haciendo un país como México y teniendo nosotros herencia de los que lucharon antes, ¿cómo vamos a seguir así? ¡Eso no puede seguir así!

## Bibliografía

- AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR, COMP.  
1989 *En torno a la cultura nacional*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México [1976].
- ALONSO, JOSÉ ANTONIO  
1981 *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*, Edicol, México.
- ÁLVAREZ, SONIA E., EVELINA DAGNINO  
Y ARTURO ESCOBAR, COMPS.  
1998 *Cultures of Politics / Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Westview, Boulder.
- AZUELA, MANUEL  
1939 *Los fracasados*, Ediciones Botas, México.
- BARKIN, DAVID  
1991 *Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial*, Siglo XXI, México.
- BARTRA, ROGER  
1987 *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México.  
1989 "Culture and Political Power in Mexico", en *Latin American Perspectives*, vol. 16, núm. 2, pp. 61-69.  
1995 "South of the Border: Mexican Reflections on Distorted Images", en *Telos* núm. 103, pp. 143-148.
- BENERÍA, LOURDES  
1992 "The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Lourdes Benería y Shelley Feldman, comps., Westview, Boulder pp. 83-104.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO  
1992 "Dimensiones culturales del Tratado de Libre Comercio", en *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Gilberto Guevara

<sup>16</sup> Para más información sobre la cultura política popular, elecciones y democracia, cf. Gutmann (en preparación). Para más datos sobre política e identidad en la vida diaria en colonias populares en la ciudad de México, cf. Massolo (1992) y Díaz-Barriga (1998).

- Niebla y Néstor García Canclini, comps., *Nexos/Nueva Imagen*, México, pp. 157-178.
- CALIFORNIA CHAMBER OF COMMERCE AND CALIFORNIA TRADE AND COMMERCE AGENCY  
1993 *North American Free Trade Guide: The Emerging Mexican Market and Opportunities in Canada under NAFTA: Creating Jobs Through Trade*, Center for U.S.-Mexico Studies La Jolla.
- COOK, MARIA LORENA  
1994 "Regional Integration and Transnational Politics: The North American Free Trade Agreement and Popular Sector Strategies in Mexico", ponencia presentada al Latin American Studies Association Congress, Atlanta, 10-12 de marzo.
- CORNELIUS, WAYNE A., ANN L. CRAIG Y JONATHAN FOX  
1994 "Mexico's National Solidarity Program: An Overview", en *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, Wayne A. Cornelius, Ann L. Graig y Jonathan Fox, comps., Center for U.S.-Mexico Studies, La Jolla, pp. 3-26.
- DÍAZ-BARRIGA, MIGUEL  
1998 "Beyond the Domestic and the Public: Colonas Participation in Urban Movements in Mexico City", en *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Sonia E. Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, comps., Westview, Boulder, pp. 252-277.
- DILLON, SAM  
1996 "Free Trade? Don't Sell Us That", en *The New York Times*, 4 agosto p. E-6.
- DRESSER, DENISE  
1994 "Bringing the Poor Back In: National Solidarity as a Strategy of Regime Legitimation", en Wayne A. Cornelius, Ann L. Graig y Jonathan Fox, comps., *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, Center for U.S.-Mexico Studies, La Jolla. pp. 143-165.
- ECKSTEIN, SUSAN, COMP.  
1989 *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, University of California Press, Berkeley.
- ESCOBAR, ARTURO Y SONIA E. ÁLVAREZ, COMPS.  
1992 *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Westview, Boulder.
- FOWERAKER, JOE Y ANN CRAIG, COMPS.  
1990 *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Lynne Rienner, Boulder.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR  
1994 *Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, manuscrito.
- GLEDHILL, JOHN  
1997 "Liberalism, Socio-Economic Rights and the Politics of Identity: From Moral Economy to Indigenous Rights", en Richard A. Wilson, comp., *Human Rights, Culture and Context: Anthropological Perspectives*, Pluto, Londres, pp. 70-110.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES  
1986 *Los recursos de la pobreza: Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- 1991 "Family Well-Being, Food Consumption and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, comps., *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexico Studies, La Jolla, pp. 115-127.
- GUTMANN, MATTHEW C.  
1998 *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, El Colegio de México/Paidós, México.  
(en prep.) "Engendering Democracy in Mexico City: Converging Histories and Unruly *Lugareños*", en Eric Van Young, comp., *Mexican Popular Political Culture: 1800-2000*, Center for U.S.-Mexico Studies, La Jolla.
- LANCASTER, ROGER N.  
1992 *Life Is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*, University of California Press, Berkeley.
- LEWIS, OSCAR  
1966 "A Thursday with Manuel", en *New Left Review* núm. 38, pp. 3-21.
- LOMNITZ, CLAUDIO  
1994 "Decadence in Times of Globalization", en *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 2, pp. 257-267.  
1995 *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Editorial Planeta, México.  
1996 "Fissures in Contemporary Mexican Nationalism", en *Public Culture*, núm. 9, pp. 55-68.
- LUSTIG, NORA  
1994 "Solidarity as a Strategy of Poverty Alleviation", en Wayne A. Cornelius, Ann L. Graig y Jonathan Fox, comps., *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, Center for U.S.-Mexico Studies, La Jolla, pp. 79-96.
- MALLON, FLORENCIA  
1995 *Peasant and Nation: The Meaning of Postcolonial Mexico and Peru*, University of California Press, Berkeley.
- MARX, KARL Y FREDERICK ENGELS  
1969 *El manifiesto del partido comunista* [1847].
- MASSOLO, ALEJANDRA  
1992 *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- MERCADO, ÁNGEL  
1989 *Arturo Loppe López: gestor urbano*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- MONSIVÁIS, CARLOS  
1981 "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", en *Cuadernos Políticos*, núm. 30, pp. 33-43.  
1992a "De la cultura mexicana en vísperas del Tratado de Libre Comercio", en *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Gilberto Guevara Niebla y Néstor García Canclini, comps., *Nexos/Nueva Imagen*, México, pp. 179-209.

- 1992b "La identidad nacional ante el espejo", en José Manuel Valenzuela Arce, comp., *Decadencia y auge de las identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 67-72.
- NAVARRO, BERNARDO Y PEDRO MOCTEZUMA  
1989 *La urbanización en la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PAZ, OCTAVIO  
1950 *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RAMÍREZ SÁIZ, JUAN MANUEL  
1986 *El movimiento urbano popular en México, Siglo XXI*, México.
- RAMOS, SAMUEL  
1934 *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe Mexicana, México.